

ALFONSO LEONI

ANTONIO VIVAS



Alfonso Leoni (1941-1980) nació en Faenza, ciudad cerámica italiana por antonomasia, precisamente el gran Museo Internacional de Cerámica de Faenza le ha rendido un merecido homenaje, en forma de exposición retrospectiva, que reflejamos cumplidamente en el núm. 158, pág. 6.

A pesar de morir tan joven a los 39 años, pudo completar una gran obra cerámica, además sus inquietudes artísticas le llevaron a crear con papel, pintura, metal, cristal, madera y grabado. A destacar su arte rebelde en forma de performances como la del MIC en Faenza en 1976. Estudio arte y cerámica en el famoso Instituto Ballardini y desde 1961 se convirtió en profesor de Artes Plásticas, mientras Angelo Biancini le animaría constantemente para crecer como artista. Sus fuentes de inspiración son casi infinitas desde Leoncillo a Fontana, inclu-

Arriba: "Tondo P. (Tondo V)", 1969. Mayólica, 26 cm de diámetro.

En la otra página: "Carro armato", 1972-1973. Mayólica y terracota, 21 x 42 x 20 cm.

Genio rebelde



sive la cerámica japonesa, especialmente el wabi-sabi. A Leoni le inspiraba más el gesto que la obra terminada, en ocasiones podía protestar contra la guerra con obras como las “maquinas célibes” de 1972-73 con tanques fundidos como una clara denuncia hacia la guerra.

Alfonso Leoni (www.alfonsoleoni.it) veía la cerámica como una expresión conceptual tratando de situar la cerámica en el sitio que según su filosofía no era otro que la corriente principal del arte. Leoni, de espíritu libre se consideraba a sí mismo un “americano” usaba todo tipo de materiales para recortar, rasgar, ensamblar, inclusive destruir parte de la obra, pero la cerámica seguía estando entre sus preferencias favoritas.

Sus aportaciones como diseñador son dignas de mención. Supo aportar nuevas claves a los más importantes ceramistas

italianos como Federico Bonaldi, Nino Caruso, Nanni Valentini y Carlo Zauli, varias generaciones de ceramistas con enorme talento, pero Leoni siempre supo mantener su propia identidad creativa. Su espontaneidad podía resultar en obras realizadas con fragmentos de porcelana usados durante su estancia en Alemania, concretamente en Villeroy Boch y Rosenthal.

En el catálogo de la exposición en el MIC de Faenza se afirma que Alfonso Leoni es un hijo de su tiempo, en un entorno internacional con pujantes movimientos y expresiones de neovanguardia, pop art, nuevo realismo y performances de todo tipo. Sin embargo a Leoni según el crítico Enrico Crispolti le interesaba más el gesto que el producto, hay que recordar su gesto crítico, después de todo era un Genio Rebelde, especialmente las acciones de protesta en dos ediciones del Premio >



1



2

> Faenza, donde en la primera expuso sus obras cubiertas con una hoja como gesto crítico contra la competencia del jurado y en la segunda, repartió barro crudo a los visitantes mientras destruía sus viejas obras con un martillo y luego las amasaba en una gran esfera.

Viene a la memoria el Premio Faenza de 1976 “Las vitrinas arqueológicas” que no era otra cosa que una especie de ready-made que confunde la diacronía de la historia en una operación que en cierto modo nos recuerda a Damian Hirst.

Según la comisaria Claudia Casali tenemos que admirar en él una huella y un legado básicamente fundamental para el entorno de la cerámica más allá de la muy cerámica ciudad de Faenza. “Leoni supo situar la cerámica en el centro de la reflexión, como provocación, como una canción fuera del coro, una metáfora del cambio intelectual, sobre todo. Leoni volvió a partir de la cerámica, reconsiderándola desde un punto de vista conceptual como material de arte contemporáneo y entendió que la cerámica es tan antigua como actual”.

Tristemente murió muy joven de una leucemia a los 39 años, pero su potencial creativo era excepcional, marcando el paso de la vanguardia cerámica italiana.

Durante un tiempo consideró que el diseño le permitiría llegar a una audiencia mayor, para complementar su buen hacer en la cerámica, el arte y la vanguardia.

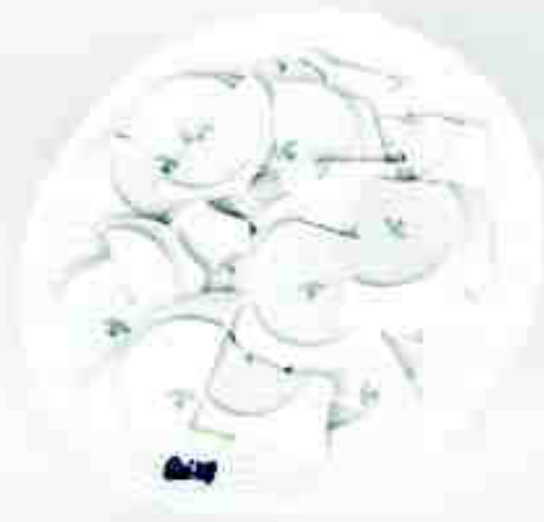
En la escultura cerámica destacó poderosamente, solo hay que recordar las obras que incluían fragmentos de porcelana dentro de sus “Big Bowls” o los paneles que se conseguían con la reconstrucción con fragmentos de azulejos, como el que



3



4



5

Foto 1: "Sin título" (serie "Piegati"), 1979-1980. mayólica, 35 x 9 x 15 cm. **Foto 2:** "Sin título", 1970. Terracota y madera, 10 x 56 x 47 cm. **Foto 3:** "Flusso piegato" (detto "Pugno"), 1973. Obra elegida por Maioliche Faentine para la producción de una serie de 1000 ejemplares numerados y acompañados de un escrito de Leoni. Mayólica, 30 x 10 cm. **Foto 4:** "Sin título", 1971. Mayólica, 41 x 21 cm. Posible proyecto para concurso sin identificar. **Foto 5:** "Sin título" (Villeroy & Boch, Mettlach), 1977. Porcelana; diámetro, 33 cm.

recibió la Medalla de Oro del Presidente de la Cámara de Comercio de Faenza en 1976.

De 1952 a 1980, ya que siguió creando hasta sus últimos momentos vitales, aquí destacan la pintura, los collages, y lo que llamaba "erasures" que no era otra cosa que composiciones muy libres con tratamiento de suavizar los colores de material impreso, más tarde las prácticas de "borrar" se vio inmerso en la porcelana con calcas.

Los platos y cuencos de gran formato eran las cerámicas más innovadoras de su tiempo.

Sus joyas con oro y plata se centran en el periodo de 1963-1970 con magníficas composiciones junto a la cerámica.

Lo que en el panorama internacional se conocía de su obra destaca las tituladas "Vasijas rotas" 1965-1980; "Torsions" 1973-1974; "Flows" 1972-1980; "Perforated" 1967-1970 y "Vases" 1959-1980. Al principio sus vasijas eran más bien clásicas, pronto perforó las piezas, machacó los elementos más cerámicos, todo lleno de gestos, como era muy inquieto probó con piezas de extrusión. Acabo impulsando las piezas de tonos monocromos en contraste con vivos colores de la cerámica de su tiempo, colaboró con Tassinari y Maoliche Faentine, alterando todo constantemente.

El plástico tampoco fue un problema para Leoni, de 1965 a 1975 tenemos el plexiglás, además uso madera y metales, donde destaca el uso del hierro y más tarde el bronce.

Gian Carlo Bojani, entre otros supieron apreciar la auténtica dimensión creativa del inconfundible "Genio Rebelde" de Italia. □